

EL SALTO DEL PINGÜINO

Turner D

SALTO



Capítulo 1

Hay sueños de los cuales es mejor no hablar.

Un pingüino quería saltar 300 centímetros. Aunque en la competencia de salto el record estaba en 80 centímetros.

Así que el pingüino empezó a entrenar en silencio cada día.

En tres meses ya había superado los 80 centímetros, al quinto mes se encontraba saltando los 90 centímetros.

En el octavo mes se encontró con su amigo el armadillo. Emocionado el pingüino no aguantó las ganas y le contó que ya era capaz de saltar 90 centímetros y que si seguía así podría saltar en dos meses más 100 centímetros. El armadillo le felicitó y ambos se despidieron como viejos amigos.

La competencia anual llegó.

El pingüino estaba feliz, sentía que nadie podría saltar más que él.

Saltó el canguro: 110 centímetros. Saltó el sapo: 105 centímetros. Saltó el orangután: 106 centímetros. Saltó el conejo 108 centímetros. Preocupado saltó el pingüino: 101 centímetros.

El campeonato lo ganó el canguro. Así que el pingüino se acercó al campeón y le felicitó. El canguro feliz le dijo: Si el armadillo no hubiera dicho que estabas entrenando; la verdad jamás se me habría ocurrido superar la marca de los 80 centímetros.

El pingüino enojado buscó luego al armadillo y le reclamó por su impertinencia. Lo siento respondió el armadillo. En ese momento comprendió el pingüino que no todo puede compartirse.

II

Empieza el nuevo año y el pingüino salió a entrenar, esta vez cuidando incluso que alguien lo viera. Así que entrenaba en la madrugada.

En sus entrenos descubrió que la luz del topo se encontraba encendida todos los días antes que saliera el sol. Su curiosidad llevó a que tocara la puerta del topo.

El topo al verla lo invitó a seguir. ¿Qué haces topo?, le preguntaba constantemente el pingüino. No te puedo decir que hago pingüino. Pero fue tanta la insistencia del pingüino, que el topo le dijo: pinto. El pingüino quiso ver el cuadro que el topo estaba pintando y el topo le dijo: no puedo mostrarte una obra que no está terminada. El pingüino comprendió y se despidió del topo como los mejores amigos.

El pingüino siguió entrenando, ya podía hacer saltos de 150 centímetros en seis meses.

En sus entrenos decidió variar de ruta, así que se sorprendió al ver las luces encendidas de la casa de la tortuga antes que saliera el sol. La curiosidad del pingüino lo llevó a tocar la puerta. La tortuga la recibió con café. El pingüino le preguntó qué hacía. La tortuga le dijo que sólo se levantaba temprano; Insistió el pingüino para que le contara. La tortuga le mostró la máquina de escribir y dijo: escribo. El pingüino quiso inmediatamente leer lo que había en el escritorio y la tortuga lo detuvo. Luego le dijo: No puedo mostrarte una obra que no está terminada. El pingüino comprendió y se despidió de la tortuga como los mejores amigos.

III

El pingüino continuó entrenando todos los días antes que saliera el sol.

Una mañana regresando a su casa, el pingüino se encontró con el armadillo, al verlo le preguntó: ¿Qué haces armadillo? El armadillo le dijo que estaba entrenando para ser árbitro de fútbol. Luego el armadillo le preguntó al pingüino si él también estaba entrenando. El pingüino le dijo que no y que quizás ese año no participaría en la competencia. El armadillo comprendió y decidieron despedirse como conocidos.

Llegó el mes doce y el pingüino podía saltar 210 centímetros.

En pocos días daría comienzo la competencia de salto. El pingüino se acercó a la mesa de inscripciones. Decidió no participar ese año.

Cuando terminó la competencia, el campeón de salto fue el sapo, el cual hizo el record de 180 centímetros. Todos felicitaron al sapo. Hasta el pingüino se acercó, aunque no participara del evento ese año.

El sapo al verlo le dijo: pingüino hay que entrenar muy fuerte para lograr saltar como yo; aunque no creo que todos puedan llegar a saltar tanto. El pingüino lo miró con ternura y le dijo: sí sapo.

En el nuevo año el pingüino veía en las calles muchos animales entrenando para lograr un nuevo record de salto.

El pingüino siguió entrenando por ocho meses, cada día antes que saliera el sol. En el noveno mes ya había logrado su record de salto: 300 centímetros.

Sonriente llegó a su casa. Descanso algunos días y se dijo: puedo saltar un poco más. Decidió entrenar los meses siguientes y ya en el mes doce podía saltar 330 centímetros.

En ese mes abrieron las inscripciones y esta vez decidió participar.

En el torneo iniciarían los animales con los mejores saltos registrados. En ese caso el pingüino saltaría de último.

Saltó el sapo: 210 centímetros. Saltó el canguro: 212 centímetros. Saltó el orangután: 206 centímetros. Saltó el conejo 209 centímetros... Saltó el tigre atacando al canguro... Saltó el león atacando al orangután.

Todos corrieron. Un león perseguía al pingüino. Cuando el pingüino estaba cerca al cañón decidió que saltaría al llegar a la orilla; calculaba que la otra orilla no pasaría los 300 centímetros. Cuando llegó a la orilla del cañón el pingüino saltó.

IV

Cuentan los abuelos que hace muchos siglos realizaban competencias atléticas en campos abiertos, hasta que un día fue atacada por tigres y leones. Sólo un animal de la competencia se salvó: un pingüino.

Cuando le preguntaron el resto de animales al pingüino cómo había logrado escapar, él respondió que había saltado el cañón. En ese momento nadie le creyó, ya que la abertura del cañón es aproximadamente de 350 centímetros; Y según registra los record de salto ese año ningún animal pudo superar los 220 centímetros de salto.

Aún sigue siendo un misterio cómo le fue posible al pingüino escapar de los leones y los tigres. Algunos afirman que le salieron alas en sus costados y voló.

En la vejez del pingüino, siempre aconsejaba a los animales más jóvenes: no hables de tus sueños con otros animales, tampoco muestres tus avances hasta que tu sueño haya terminado.